

Febrero 2012

# CO RRIEN TE // ALTERNNA



## ECUADOR: DILEMAS EN LAS IZQUIERDAS

---

2012:  
año decisivo  
para el proceso de cambio

---

Los desafíos del poder:  
radicalidad y pragmatismo

---

# ÍNDICE

4-6

Coyuntura//

Imperativo ético frente al 2013:  
**más poder político para profundizar  
el cambio democrático**

Hernán Reyes Aguinaga

7

Ecuador: **Dilemas en las izquierdas**

8-10

Tema Central//

**Radicalidad o pragmatismo:**  
¿dilema de los gobiernos de izquierda?

Juan Pablo Muñoz

11-12

Tema Central//

**Las izquierdas bajo la lupa**

Juan J. Paz y Miño Cepeda

13-18

Tema Central//

**Neoliberalismo, estado y cambio político**

Franklin Ramírez Gallegos

19-25

Tema Central//

**¿Cómo caminamos al Socialismo del Buen Vivir?**

Cinco años de Revolución Ciudadana  
desde el Plan Nacional del Buen Vivir

Pabel Muñoz

26-27

Tema Central//

Organizaciones Sociales:  
**Actores del cambio más allá del gobierno**

Vanessa Bolaños

28-30

Local//

Descentralización:  
**la Revolución también se sostiene en lo local**

Fernanda Maldonado

31-32

Local//

Desde los barrios de Quito:  
**Construyendo actores sociales  
para el cambio en la ciudad y el país**

Luis Esparza

33-34

Internacional//

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños  
**¿Eclipse en el atardecer neoliberal  
o nuevo amanecer para la integración regional?**

Manuel Cerezal

CO  
RRIEN  
TE//ALterna

## Créditos

Consejo Editorial:

Hernán Reyes

Juan Pablo Muñoz

María Fernanda Maldonado

Pabel Muñoz

Susanna Segovia

Vanessa Bolaños

Editora:

Susanna Segovia

Diseño e Impresión:

Kreathink/ Comunicación Visual

MA. Dle. Dg. Jorge Valverde

Fotografía:

Archivo Terranueva

Susanna Segovia

Stock.XCHNG Vi

Tienen en sus manos el primer número de **CORRIENTE///ALTERNA**. Una revista de análisis y debate, cuyo contenido crítico parte de un posicionamiento político concreto frente al momento de transformación que atraviesan nuestro país, el continente y buena parte del resto del mundo. Proponemos una corriente de pensamiento y debate comprometido, que nos permita reconocer a la vez los avances, retos, obstáculos y límites con los que se enfrenta el actual proyecto de cambio y los contextos en los cuales éste se desarrolla.

Nuestro objetivo es colocar elementos de análisis en el debate que viven las izquierdas del país, un debate protagonizado por actores sociales y políticos, individuales y colectivos, que de una manera u otra participan, desde dentro o desde fuera, a favor o en oposición, en lo que creemos que es un proceso de transformación política que marcará un antes y un después en la historia del Ecuador. Estamos viviendo, sin duda, una revolución en lo social, lo económico, lo político y lo cultural; una revolución que pretende convertir al Buen Vivir en algo más que una máxima teórico discursiva, en una realidad cotidiana para los ecuatorianos y ecuatorianas desde sus diferencias, desde sus especificidades, desde su propia realidad y visión de mundo. Con las enormes dificultades y complejidades, incluso contradicciones, que eso supone.

Y precisamente eso es lo que abordaremos desde **CORRIENTE///ALTERNA** cada dos meses: aportes para enriquecer la discusión, el alcance y la profundidad de los cambios, explicándolos y analizándolos, planteando una posición política que sea capaz de fortalecer y destacar los logros, pero también identificar las contradicciones y las debilidades, para proponer alternativas que las superen. Configuramos el espacio de **CORRIENTE///ALTERNA** algunas personas que militan en PAIS, pero también otras que no. Algunas que forman parte activa en el Gobierno Nacional o en diferentes niveles de gobiernos locales; otras que actúan desde el ámbito socio organizativo, externas a la institucionalidad pública, o bien desde el mundo académico. Todas compartimos la convicción de que hace falta provocar diversas corrientes reflexivas y críticas, generadoras de alternativas, para potenciar la progresiva transformación del país desde el actual proyecto político en marcha. Se trata de un compromiso desde una ética política que no comparte el facilismo de la retórica radical o grandilocuente, sino que busca el rigor entre la convicción y la acción, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Esto será importante cuando se avecinan ya nuevas jornadas electorales en las cuáles la oferta de sueños irrealizables suele no tener límites. Estamos por la profundización de la transformación que vive el país, pero estamos conscientes que para eso tenemos la responsabilidad de construir hegemonía.

Por eso, en este primer número abordamos uno de los temas más presentes y controvertidos en el debate de las izquierdas ecuatorianas y latinoamericanas: la relación, a veces complementaria, a veces contradictoria, siempre tensa, entre los actores sociales de izquierda y los gobiernos de cambio post neoliberal. Pretendemos abordar esas tensiones dando una respuesta crítica en la coyuntura electoral de este año, desde los aportes de académicos, militantes, actores sociales y políticos. **CORRIENTE///ALTERNA** es una invitación a construir propuestas alternativas para un país que cambia. ///

Coyuntura ///

Hernán Reyes Aguinaga

Imperativo ético frente al 2013:

# más poder político para profundizar el cambio democrático

*“construir democracia también es continuar atacando a fondo aquella política que, antes que buscar el interés general, se subsume a una defensa – abierta u oculta- de intereses particulares”*

Hace poco arrancó el 2012. Año del Dragón de Agua para los chinos, año del fin del ciclo temporal mayor, según el calendario maya. Más acá de estas creencias cosmogónicas, el proceso político concreto e inmediato que se abre con el año recién estrenado está cargado de una diversidad de discursos y proyectos que, a la larga, van a terminar polarizándose entre aquel que defiende la radicalización de la revolución ciudadana frente a aquel otro que levantará la bandera de la fosilización clientelista-electoral.

Desde hace cinco años Ecuador está inmerso en un proceso de cambios insoslayables. Por donde se lo mire, el balance de este quinquenio de gobierno del movimiento PAIS es de acumulación positiva: está fuera de duda que se trata de un periodo cualitativamente superior al que se vivió entre 1996 y el 2006. La estabilidad aparece como el gran signo que caracteriza el escenario ecuatoriano desde la primera victoria electoral de Rafael Correa en el 2007, logro mayor si se considera que dejó atrás una década de un desorden institucional mayúsculo, que había minado casi por completo la confianza de la ciudadanía en las instituciones.

Dentro del nuevo momento político, el 2012 representa el año decisivo de la continuidad del proceso y del proyecto. Su naturaleza electoral lo volverá un año de aguas turbulentas y corrientosas, y durante los próximos meses el ambiente político se enrarecerá enormemente, por lo que no caben las confusiones sobre temas centrales en marcha. En primer lugar, la presencia de un capital político inédito por parte del Presidente Correa frente a incipientes procesos de organización político-electoral de grupos opositores, vuelve crucial la lucha por la “opinión pública”. En segundo lugar, se pondrá a prueba la validez de los logros conseguidos a partir de los ofrecimientos hechos por PAIS. Y por último, los gestos y señales de los actores políticos se visibilizarán significativamente en el espacio público y serán objeto de escrutinio desde los discursos altisonantes de la oposición más variopinta.

Ante esa previsible y estridente crítica –que incluirá desde el insulto personal marcado por el resentimiento, pasando por la distorsión de hechos y la descalificación de sus ejecutantes- resulta necesaria una revisión profunda de las demandas sociales

pendientes, descartando las respuestas viscerales y la transmutación de la racionalidad política que podría socavar la sostenibilidad del proceso en marcha. La apuesta es abrir cauces para señalar el camino recorrido y reconvocar a quienes se alinean con la democratización radical del país, haciendo los correctivos necesarios dentro de las acciones desarrolladas por las heterogéneas fuerzas que diseñaron y están ejecutando la propuesta de PAIS.

## Desplegar y potenciar la acción política.

La peor respuesta que podría darse al proceso en curso sería apartarse de la política como razón y voluntad para cambiar la sociedad hacia la justicia social y caer en el juego del marketing electorero. Más bien, en este año decisivo, hay la necesidad imperiosa de hacer un gran despliegue del poder político, en la acepción que le da a este término Enrique Dussel, entendiendo desplegar la política como ampliar su acción en todos los niveles, dimensiones, sistemas, esferas, programas y proyectos, potenciando sus impactos mediante la potestad que se ha dado al gobierno en las urnas para que actúe. Este despliegue de la potencia política para defender los cambios en marcha y para imaginar nuevos territorios de construcción de una nueva sociedad implica superar varias contradicciones presentadas en el proceso que deben ser identificadas para evitar que se conviertan en dilemas paralizantes.

¿Se debe seguir apostando solamente a gobernar desde la fuerza del nuevo liderazgo, limitando ocasionalmente los avances de la imprescindible reinstitucionalización del país? ¿Cómo evitar que en el imaginario ciudadano se reedite la distorsión de la inoperancia e inutilidad de la función legislativa en contraste con una visión dura de la gubernamentalidad de corte tecno-eficientista? ¿Cómo conciliar estratégicamente el cumplimiento de ciertas metas sociales con la capacidad para re-aliarse con aquellas fuerzas sociales que se han

apartado del proceso por diferencias que pueden ser superables en razón de un bien superior compartido? ¿Qué mecanismos se deberían poner en marcha para evitar que el juicio público sobre la gestión del gobierno se concentre en aspectos secundarios como algunas obras públicas, el volumen del gasto o, peor todavía, el carácter o la personalidad del Presidente?

Un año electoral multiplica los riesgos para cualquier fuerza política que esté en el poder. En tal sentido, urge evitar que la visión inmatista o coyunturalista ligada a los pequeños intereses impida que se teja una base sólida que dé sostenibilidad a lo que ya no es un proyecto, sino una realidad en marcha.

El reforzamiento de una nueva institucionalidad debe acompañar las acciones políticas que se ejerciten desde el gobierno y fuera de él. Hasta ahora, el movimiento PAIS ha sido una fuerza que ha crecido en volumen y peso, pero que ha decaído en su capacidad de movimiento y de reflexión permanente. Hay que poner en movimiento al Movimiento, y eso implica aceptar las diferencias internas, siempre y cuando éstas se enmarquen en el mismo compromiso ético que guía los ideales de la acción política.

*“resulta necesaria una revisión profunda de las demandas sociales pendientes, descartando las respuestas viscerales y la transmutación de la racionalidad política que podría socavar la sostenibilidad del proceso en marcha”*

## El cambio se construye creando una nueva institucionalidad democrática



Recientemente Rafael Correa recordó algo que a veces se olvida. Ecuador vive un modelo capitalista de desarrollo, y por eso mismo requiere ser transformado en su lógica mayor. El cambio logrado estos cinco años apunta en esa dirección: las personas más victimizadas por el sistema capitalista están ahora en el centro mismo del cambio, por encima del mercado y de la privatización de la vida social.

Pero aún no se ha logrado todo. Si bien se han renovado las reglas de juego para la convivencia, se tiene una Constitución jurídicamente avanzada y se ha logrado recuperar lo público, todavía falta mucho para afinar la eficiencia en ciertos niveles de aplicación de las políticas públicas, especialmente en varias áreas de mucha sensibilidad social como la educación y la salud. Aunque en política exterior defendemos la soberanía nacional y la emergencia de nuevos procesos de integración en la lógica Sur-Sur, a lo interno resta mucho que recomponer en el tema del tejido social, puntal de una revolución ciudadana real que incluya generar el ambiente propicio para el fortalecimiento de las organizaciones sociales y políticas.

Así, en este nuevo ciclo que empieza con este año electoral, las prioridades deberían ser otras. Por ejemplo, hay que concentrarse en el campo, pues los avances de la revolución agraria son escasos y puntuales, al igual que los relativos a la soberanía alimentaria, a la redistribución de la propiedad

agraria o al mejoramiento de los servicios públicos para la población más pobre, especialmente en el campo. El protagonismo real de la sociedad organizada expresa estancamiento y descuido y requiere estrategias creativas para recuperarlo.

Ante la avalancha próxima de discursos que pretenden socavar la bases del cambio desde las orillas cerradas de la derecha y de unas izquierdas auto-referidas, que buscan afectar la integridad ética del proyecto, es imperativo recordar la postura ética y el compromiso asumido con los principios que guían la política: la defensa del ser humano como un fin en sí mismo y no como medio instrumental, el enraizamiento de la solidaridad como principio rector en lugar de la competitividad y del pseudo-eficientismo del “sálvese quién pueda”. Tal ética política está implicada, comprometida y es plenamente responsable en la defensa incondicional de los derechos humanos.

Las respuestas negativas de ciertos actores sociales ubicados en puntos neurálgicos del proceso de sustitución del modelo extractivista y las resistencias de los grandes medios privados de comunicación merecen la aplicación de estrategias de lucha democrática que desmientan abiertamente las acusaciones de autoritarismo e incluso de violentamiento del orden democrático. Por eso las dudas sobre la conveniencia de judicializar situaciones de protesta social, en vez de resolver políticamente esas tensiones. Se debe democratizar la discusión reflexiva al interior del cuerpo social. Como plantea Hannah Arendt, el primer derecho es el derecho a tener derechos y, entre ellos, está el derecho a opinar libremente, aún si esa opinión es contraria al proceso de cambio.

Por último, no hay que olvidar que construir democracia también es continuar atacando a fondo aquella política que, antes que buscar el interés general, se subsume a una defensa –abierta u oculta– de intereses particulares. O desenmascarar a determinados ciudadanos (con poder) que, fungiendo de representantes de la ciudadanía, “creen poder afirmar su propia subjetividad a la institución donde cumplen alguna función como la sede o fuente del poder político” como advierte con precisión Enrique Dussel. Ahí es donde el poder obediencial que el mandato democrático exige pierde toda su significación. Esa es la delgada línea que separa la política de su propia corrupción. ///